Las razones ocultas de la prohibición de la Abaya (falda árabe) y su repercusión en las mujeres

Acontecimientos

En el curso 2023, el Gobierno francés implantó y generalizó la prohibición del uso de la abaya (falda en árabe) en el sistema educativo público, tanto en Ipar Euskal Herria como en todo el Estado francés, justificando esa decisión en virtud de una ley de 2004 que veta los símbolos religiosos en las escuelas públicas. Recordemos qué Francia es un Estado laico que prohíbe el uso explícito de símbolos religiosos tanto en escuelas como en edificios gubernamentales.

La abaya no tiene ninguna connotación religiosa. Es una prenda tradicional del pueblo beduino y, por lo tanto, de significado cultural. La prohibición de la abaya es una decisión que conlleva la estigmatización de las mujeres musulmanas y árabes.

Ese conflicto desatado en el Estado francés ha llegado a Ipar Euskal Herria sin mucha fuerza, ya que hoy en día son muy pocas las mujeres que usan el velo, aunque se vean cada vez más.

Antes de entrar en materia queremos recordar que el objetivo de este texto no es analizar si estamos a favor o en contra del uso de la abaya (o del velo), sino intentar detectar cuáles son las razones que han llevado a esa prohibición y qué impacto tienen en las mujeres.

Lo que nos muestran estos acontecimientos

Recordemos las prohibiciones establecidas sucesivamente por el Gobierno francés desde 1989. Primero prohibió el uso del pañuelo (*hiyab*) (1989), después el *burkini* (2016), luego las prendas cortas (2021) y finalmente la abaya (2023). Cabe destacar que esas prohibiciones afectan directamente a un sector de la sociedad: las mujeres. Además, todas esas medidas refuerzan la tendencia a la infantilización y moralización de la mujer y privan a las mujeres del derecho a la libre autodeterminación.

En cuanto a la abaya, la cuestión se puede analizar desde diferentes ángulos:

- Desde el punto de vista de las verdaderas motivaciones para usarla o prohibirla.

- Desde el punto de vista de las consecuencias que tiene en las niñas, en las mujeres y en sus comunidades de origen, ya que mediante esas medidas se margina a las mujeres musulmanas, tanto a las de los barrios populares como a las que ya se encuentran en una situación de precariedad.

- Desde el punto de vista de las consecuencias que acarrean la actitud de algunos feminismos y el uso interesado del feminismo para justificar ideologías de corte racista.

Se ve claramente que detrás de esa medida se esconden otros intereses, que se canalizan desde la escuela y mediante políticas específicas hacia las chicas jóvenes. De hecho, en el Estado francés y, por lo tanto, también en Ipar Euskal Herria, la educación pública, con su carácter laico, republicano y centralizado, se considera un pilar de la nación. Se ha definido como una institución que debería superar las discriminaciónes y las desigualdades sociales, y la prohibición de todo lo que pueda relacionarse con cualquier religión debe entenderse como una medida orientada a la consecución de ese objetivo. Sin embargo, podemos afirmar que la escuela ha fracasado en esta tarea. Hoy en día, en gran medida, la educación perpetúa la segregación, y mediante decisiones como la prohibición de la abaya no se hace más que profundizar en esta tendencia.

La prohibición de la abaya fortalece el racismo y la exclusión social

El Estado francés sostiene que esas medidas -y en concreto la última (la prohibición de la abaya)- se toman para luchar contra el islamismo radical, para lo cual toma como pretexto el cuerpo de las chicas. Las reacciones habidas nos llevan a afirmar que los movimientos feministas han caído en esa trampa.

Se está criminalizando el cuerpo, la identidad y la capacidad de decisión de las mujeres jóvenes. No se trata de una práctica que sensibiliza sobre el significado de las religiones y de este tipo de símbolos. Al contrario, se está vulnerando el derecho de las chicas jóvenes a vestir como quieran. Aunque el velo (hiyab) y la abaya pueden ser prendas de dominación, hay que actuar con cautela, pues con esas polémicas y decisiones se tiende a confundir y mezclar el significado del velo con la mujer que lo lleva. Queremos recordar que todas las culturas tienen sus sistemas de dominación sobre los cuerpos de las mujeres y que la estética es muy importante en esos procesos de dominación.

Más denunciable aún es el argumento utilizado por el Estado francés para defender la implantación de esas medidas: dice que la "islamización" de la sociedad será vencida desde la lucha "feminista", para que las chicas no estén sometidas a su religión. Sin embargo, la política islamófoba del Gobierno francés conduce a un modelo de sociedad más violento y sexista. El

Estado francés se considera neutral. Nosotras decimos que es racista e islamófobo.

Pongamos en perspectiva la polémica en torno al velo y la abaya y el auge de la islamofobia. Las personas migrantes árabes y musulmanas juegan un papel activo en el día a día de la sociedad francesa, pero han sido olvidadas en las políticas públicas, se han convertido en invisibles en la cultura urbana hegemónica, ocupan mayoritariamente la parte baja de la escala social y han sido ubicadas en barrios periféricos donde se acumulan el paro y la precariedad. La polémica ha surgido, entre otras razones, cuando esas comunidades han decidido expresar su personalidad e identidad no sólo en el espacio privado, sino también en el espacio público. Bajo el pretexto de que se ponen en peligro los valores republicanos, la comunidad árabe torna objetivo a vigilar y controlar, considerando que el islam amenaza los valores de la sociedad occidental.

La "guerra contra el terrorismo" lanzada tras las acciones de 2001 se ha convertido en el catalizador de ese discurso islamófobo. El contexto global mezclará islam, islamismo y terrorismo. El discurso discriminatorio ha dado lugar a una política discriminatoria, y viceversa; además, el velo se ha colocado en el centro de esa polémica política. Desde entonces, se han implantado numerosas leyes y normas para limitar la visibilidad de la comunidad musulmana en los espacios públicos. La ofensiva contra el velo o la abaya no es más que la expresión más visible del trato de excepción que se les da a las personas árabes y musulmanas, trato que, en nombre del laicismo, les empuja fuera de la ley y les excluye de la sociedad.

Se corre el riesgo de que, en nombre del laicismo, el racismo y la islamofobia se conviertan en algo respetable. En ese sentido, las mujeres que usan el velo -que en muchas ocasiones han sido las principales protagonistas de la visibilidad del islam- se han convertido en las primeras víctimas de esa intervención estatal, lo que ha provocado que, entre otras cosas, la mayoría de las víctimas de ataques islamófobos sean mujeres. Además, con esas medidas se ha incrementado el riesgo de que las mujeres musulmanas sean expulsadas de la vida social y del espacio público.

El papel del feminismo hegemónico en Francia

El feminismo es un movimiento y una ideología de carácter plural y heterogéneo que se adapta a cada época y lugar y a las múltiples vivencias de las mujeres y que, a nuestro juicio, debe mostrar una constante capacidad de adaptación. Algunos feminismos franceses han hecho suya la bandera del laicismo y han considerado el velo como un símbolo de opresión y de los valores contrarios al feminismo. Ese feminismo no tiene en cuenta los privilegios de los que goza, y mediante esas actitudes puede contribuir a la opresión de otras mujeres.

El feminismo tiene que ser una lucha inclusiva que impulse la construcción de espacios de respeto y proponga múltiples y diversas estrategias de transformación. Para ello tiene que

enfrentarse a las raíces de un sistema que oprime todo aquello que no encaja en el modelo de la blanqueidad burguesa, y eso exige, entre otras cosas, entender el día a día de las mujeres afroamericanas, transexuales o árabes. Hay que utilizar un enfoque interseccional para conocer las vidas de las mujeres musulmanas y tomar en consideración sus formas de lucha feminista. Pero, al mismo tiempo, hay que garantizar el principio de solidaridad feminista, sin caer en el relativismo cultural ni en actitudes paternalistas que arrebatan la agencia a las mujeres.

La narrativa oficial dice que las mujeres usan el velo porque sus hombres y su cultura les obligan a ello, y que la solución pasa por expulsarlas de las escuelas y devolverlas al espacio privado de las familias. Esa actitud carece de sentido, es ineficaz, no hace fuerte a la mujer e incluso puede marginarla aún más.

Hay que tener en cuenta, además, que llevar símbolos religiosos como el velo puede tener varios significados. Puede ser una forma de solidarizarte con tu etnia, puede expresar tu decisión de refugiarte en la espiritualidad de la religión para escapar de la situación de opresión de tu comunidad, o puede simbolizar una actitud de confrontación frente al establishment.

En la mayoría de los casos, las mujeres que usan el velo o la abaya sufren simultáneamente opresión patriarcal y discriminación racial. Muchas de esas mujeres, feministas o no, al mismo tiempo que reivindican todos sus derechos denuncian el discurso de odio contra su religión y su cultura.

Por lo tanto, el feminismo tiene que respetar las decisiones que toman las mujeres sobre su propio cuerpo, incluyendo la forma de vestir. Preguntémonos si los tacones altos, el maquillaje o las diferentes expresiones de la feminidad capitalista no son símbolos de opresión.

Tenemos que combatir las realidades de discriminación de las mujeres árabes y musulmanas e intentar entender sus luchas, sin prejuicios, rechazando la idea de que las culturas no occidentales son de por sí más sexistas y homófobas.

El cuerpo de las mujeres: ámbito de conflicto y de liberación

Como hemos comentado en los apartados anteriores, para algunas de esas chicas usar la abaya o el velo puede ser una forma de reafirmar su identidad cultural, de denunciar las discriminaciones que sufren o, simplemente, de diferenciarse del resto de chicas o de la sociedad. Es más, el propio uso de la abaya puede ser una reacción ante la prohibición del velo. Las adolescentes buscan formas de transgredir la norma y expresar su identidad y, ante la prohibición de la abaya, inventarán nuevos caminos. Todo tiene su otro lado, y no se puede

obviar que símbolos como el velo pueden ser considerados símbolos del valor patriarcal, símbolos que limitan y marcan el cuerpo de las mujeres.

Por último, queremos destacar dos reflexiones más en relación con todo esto:

- Medidas como la prohibición de la abaya –que limitan el cuerpo y la autodeterminación de las mujeres– son instrumentos para la uniformización y el control social y obstaculizan el proceso de creación de la identidad que debe darse en la adolescencia.

- Así mismo, la polémica contribuye a reforzar y normalizar las actitudes racistas entre la juventud. Todo este conflicto social se da en el cuerpo de las mujeres y se traslada a sus decisiones.

Conclusiones y reflexiones de futuro

Nos encontramos ante una polémica interesada. En la apertura de este curso, en la que había millones de alumnas y alumnos, sólo algunos centenares de chicas han acudido vestidas con la abaya los primeros días de clase, y pocas se han negado a quitársela. Se ha mediatizado la polémica porque a la derecha y a la extrema derecha, cada vez más fuertes en Francia, les interesa la polarización política que sitúa el islam en el centro.

Es digno de mención el debate que ha surgido en sectores progresistas. Como bien sabemos en Euskal Herria, los valores republicanos, uniformizadores y jacobinos franceses siguen teniendo un gran predicamento en la izquierda francesa, aunque cada vez son más las voces que denuncian la islamofobia y la opresión de las culturas minorizadas.

No cabe duda de que es un tema complejo, pero, dado que la prohibición de la abaya es ejemplo de una política que genera racismo, discriminación y estigmatización, creemos que tiene un impacto perjudicial directo en las mujeres.

Por último, en un mundo globalizado como el que vivimos actualmente, cada vez son más numerosas las personas y comunidades que querrán vivir su cultura y su identidad religiosa de manera pública, también en Euskal Herria. Y eso nos exige una reflexión profunda en la sociedad vasca, en el ámbito político institucional y en el propio feminismo.

Lo que dio de sí Talaia Unea

- En general, se está de acuerdo con la lectura realizada.

- Es un tema que nos genera dudas: la vestimenta genera discriminación, pero, al mismo tiempo, es un instrumento para crear identidad y para la resistencia. Se mezclan la dimensión política y la dimensión cultural/religiosa.

- Hay un relativismo cultural en torno al tema, se prioriza la necesidad de respetar la cultura propia. Eso genera dudas.

- Esta reflexión es un ejercicio de autodeconstrucción. Necesitamos deconstruir el feminismo: cristianismo o islamismo, son dos ideas culturales y religiosas que tenemos interiorizadas. Tenemos que ir más allá de ellas.

- En Euskal Herria necesitamos un debate sobre la islamofobia. Hoy en día existe una polémica interesada, no real.

- Partiendo de esa reflexión, tenemos que abrir cauces de colaboración. Aunque es difícil, el debate sobre el tema y sobre la diversidad cultural en general lo tenemos que hacer junto con las mujeres musulmanas.

- Tenemos una responsabilidad política con respecto al tema. A nivel local, tenemos que dar respuestas conjuntas desde el feminismo y desde la izquierda.